ALGIS UŽDAVINYS

LA FILOSOFÍA COMO RITO DE RENACIMIENTO

ATALANTA

MEMORIA MUNDI

ATALANTA

155

ALGIS UŽDAVINYS

LA FILOSOFÍA COMO RITO DE RENACIMIENTO

DEL ANTIGUO EGIPTO AL NEOPLATONISMO

TRADUCCIÓN
JOSÉ MANUEL ESPADAS

ATALANTA
2023

En cubierta: cabeza de esfinge del templo de Apolo en Tebas
En guardas: figura del frontón este del templo
de Afaya en Egina

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados

Título original: *Philosophy as a Rite of Rebirth: From Ancient Egypt to Neoplatonism*
© Algis Uždavinys 2008
© De la traducción: José Manuel Espadas
© EDICIONES ATALANTA, S. L.
Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España
Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-126014-0-4
Depósito Legal: GI 89-2023

Índice

Prefacio
21

Introducción
27

Primera parte
Entender la filosofía antigua

Capítulo 1
La filosofía y la maravilla del asombro eterno
45
Capítulo 2
Aprender a vivir y aprender a morir
52
Capítulo 3
Antiguas prácticas sapienciales
59
Capítulo 4
La verdadera filosofía antigua y el camino
de la vida piadosa
66
Capítulo 5
El entendimiento de la filosofía antigua
por Porfirio y san Agustín
73
Capítulo 6
Del suelo egipcio a la Hélade
80

Capítulo 7
La traducibilidad de los nombres divinos
en las civilizaciones antiguas
89
Capítulo 8
Heracles y la ascensión filosófica
96
Capítulo 9
De Ajenatón a Tales
104
Capítulo 10
Tales y los mitos egipcios
115
Capítulo 11
El agua como principio metafísico
y sustancia divina
125
Capítulo 12
El significado metafísico
de las mitologías antiguas
131
Capítulo 13
Los números pitagóricos y sus paradigmas
140
Capítulo 14
En pie sobre la barca solar
147
Capítulo 15
El Nilo celestial como causa de la geometría
158
Capítulo 16
La vía apolínea al renacimiento
164

Capítulo 17
La filosofía como mistagogía divina
y locura beneficiosa
173
Capítulo 18
La filosofía y el poder de la fe:
hacia la unión final
188

Segunda parte
Medidas eternas y símbolos de los sabios egipcios

Capítulo 1
A lomos de la vaca celestial
203
Capítulo 2
Proteo y la sabiduría egipcia
210
Capítulo 3
Mitos alegóricos y filosofía en los templos
215
Capítulo 4
Porfirio, *De abstinentia*, IV, 6-9
220
Capítulo 5
Animales sagrados, filósofos y números cósmicos
224
Capítulo 6
Poderes hieráticos y símbolos del Padre inefable
230
Capítulo 7
La vida filosófica de los sacerdotes egipcios
238

Capítulo 8
La proximidad de los dioses y de los *bau* de Amón
244
Capítulo 9
Perfumes, imágenes y contemplación
250
Capítulo 10
El conocimiento divino y los paradigmas
de los misterios filosóficos
258
Capítulo 11
Sacerdotes y guías espirituales
266
Capítulo 12
Los escribas egipcios y la vía de Imhotep
271
Capítulo 13
Amenhotep y la teología de Amón
277

Tercera parte
En el reino de la semiótica divina

Capítulo 1
El icono ramésida y las tres hipóstasis de Plotino
287
Capítulo 2
De vuelta a la propia estrella nativa
293
Capítulo 3
Fundamentos arquetípicos de los signos
y colores de los jeroglíficos
298

Capítulo 4
Ideas y símbolos divinos
303
Capítulo 5
Interpretación simbólica de la escritura jeroglífica
308
Capítulo 6
El regreso a la Edad de Oro y los paradigmas
que imitar
314
Capítulo 7
Mitos hieráticos y símbolos
319
Capítulo 8
Todas las cosas y todos los jeroglíficos
323
Capítulo 9
Antiguas teorías de las Ideas
329
Capítulo 10
La concepción de Proclo de las Formas
y las Uniones divinas
333

Cuarta parte
El ser en el antiguo pensamiento egipcio
y en el neoplatonismo

Capítulo 1
De la eidología a la metafísica del Ser
y del más allá del Ser
341

Capítulo 2
La jerarquía de la anterioridad
y la posterioridad
345
Capítulo 3
El Ser indivisible y el ser divisible
348
Capítulo 4
El Uno como fundamento del Ser
352
Capítulo 5
Unidades divinas incomprensibles
356
Capítulo 6
Imágenes de luz divina
361
Capítulo 7
El Uno y lo múltiple de acuerdo
con los egipcios
364
Capítulo 8
Los niveles del ser y del no ser
369
Capítulo 9
El Señor de la totalidad y su magia
374
Capítulo 10
Principios cosmogónicos y ontológicos
378
Capítulo 11
El Dios invisible y sus teofanías
387

Quinta parte
Rituales de deificación
y de ascensión teúrgica

Capítulo 1
Depreciación de los ritos hieráticos
393
Capítulo 2
Rituales y máscaras sagrados
397
Capítulo 3
La escalada hacia el estado divino
403
Capítulo 4
El cosmos y la *harmonía* sagrada de las cuerdas
409
Capítulo 5
Sobre las alas de Thot: la vía teúrgica de Ra
414
Capítulo 6
Tríadas divinas en el pensamiento egipcio
y en el neoplatónico
420
Capítulo 7
Asimilación teúrgica con los dioses
429
Capítulo 8
Deificación a través del Ojo de Horus
434
Capítulo 9
Maestros espirituales y maestros sagrados
438

Capítulo 10
El poder radiante de los nombres
y el vuelo hacia el trono
443
Capítulo 11
La unión teúrgica con el Principio divino
447
Capítulo 12
El Intelecto del Padre y su drama cósmico
452
Capítulo 13
Los poderes elevadores y el cuerpo del Estado
faraónico
460
Capítulo 14
El Hombre Perfecto, el asesino de los Señores
464
Capítulo 15
Ritos teúrgicos y teologías sacramentales
469

Sexta parte
La animación de estatuas en las antiguas civilizaciones y en el neoplatonismo

Capítulo 1
Imágenes sagradas e ídolos
475
Capítulo 2
Vehículos de las fuerzas divinas
481
Capítulo 3
Las imágenes vivientes y los dioses eternos
484

Capítulo 4
La animación como ritual de unión
con los rayos descendentes de Ra
489
Capítulo 5
La Apertura de la Boca y el despertar a la luz
492
Capítulo 6
El nacimiento sacramental de las estatuas
en Mesopotamia y Egipto
496
Capítulo 7
La vía del halcón dorado
500
Capítulo 8
Cuando la tumba uterina se abre
503
Capítulo 9
La belleza divina y la estatua dorada interior:
de la teología egipcia a Plotino
506

Séptima parte
La transformación teléstica
y el renacimiento filosófico

Capítulo 1
Filosofía en la tumba-santuario
515
Capítulo 2
La tumba como umbral de luz
519

Capítulo 3
La alquimia sacramental de las tumbas
y los altares
526
Capítulo 4
El tránsito alquímico a través de la muerte
531
Capítulo 5
Momificación y dialéctica
535
Capítulo 6
Músicos, amantes y filósofos
540
Capítulo 7
El conocimiento divino y los poderes teúrgicos
544
Capítulo 8
El intelecto como espíritu de luz
551
Capítulo 9
La iniciación osírica y la separación
del cuerpo mortal
556
Capítulo 10
La resurrección del Fénix dorado
562
Capítulo 11
Las dos versiones del *Libro del Amduat*
569
Capítulo 12
La unión entre Osiris y Ra
575

Capítulo 13
El trabajo alquímico interior
y el regreso a uno mismo
583
Capítulo 14
Metafísica del corazón
592
Capítulo 15
El entendimiento del alma y del cuerpo
597
Capítulo 16
El regreso a casa de Odiseo
601
Capítulo 17
Del fantasma homérico al alma inmortal de Platón
605
Capítulo 18
El despertar del intelecto
y la rehabilitación de las imágenes
612

Glosario
617
Notas
667
Bibliografía
683
Índice onomástico
699

La filosofía como rito de renacimiento

Prefacio

Este libro plantea un serio desafío a la visión ortodoxa de la filosofía y a la correspondiente historia de su desarrollo.

En la Antigüedad, la realidad se entendía como una serie de pasos descendentes que partían de lo más inefable y simple y se desplegaban mediante la divinidad a través de las diversas condiciones de la existencia. Las más altas de estas condiciones se situaban próximas a la simplicidad originaria y por ello eran puramente inteligibles, mientras que las más bajas iban cobrando complejidad y mutabilidad hasta hacerse perceptibles a los sentidos. Estas condiciones inferiores de la existencia no eran rechazadas por malignas o ilusorias, sino que se apreciaba su valor y fiabilidad por su relación con lo más elevado. Cada plano de la realidad tenía su correspondiente respuesta en la naturaleza del ser humano. Al poseer los niveles más altos el mayor grado de sensibilidad e inteligibilidad, era en ellos donde los filósofos trataban de ubicar el centro del arte y la ciencia de la filosofía. Por eso la filosofía se consideraba en la Antigüedad una disciplina interior que hacía posible la participación consciente y activa en un

drama de naturaleza divina e intelectual; si lo expresáramos en términos actuales, podríamos decir que la filosofía era un camino espiritual o un yoga para la iluminación.

Pero, en algún punto de la transición de la Edad Antigua a la Moderna, esta visión y propósito de la filosofía fue perdiéndose en gran medida, y hoy nos encontramos con que aquello a lo que aún damos el nombre de filosofía ha permitido que su centro descienda y se sitúe en los niveles más bajos de la realidad. Por tanto, no cabe duda de que las facultades humanas sobre las que se asienta la filosofía moderna serán, por necesidad, los niveles más bajos del pensamiento: si en un principio la filosofía fue meditativa, contemplativa e incluso intuitiva, ahora, en cambio, se halla reducida a una estrecha forma de razonamiento lógico, atrapada para siempre en el mundo temporal. La razón, valorada antaño como un punto de partida para alcanzar el reino de la inteligencia eterna y la divinidad supraeterna, es ahora un fin en sí misma. La filosofía ha perdido su nervio a lo largo de la modernidad, y, como un piloto que ya no confía en su aeronave, el empuje de la razón nos obliga a volar a ras de tierra sin poder elevarnos hacia el aire libre.

Hoy tenemos lo peor de las dos posibles visiones del mundo: hablando de forma muy general, podemos decir que la filosofía moderna ya no valora ni la metafísica ni la teología (ambas consideradas constructos de la mente humana sin base en la realidad) y, dado que el mundo material ya no se contempla como una manifestación de la providencia divina, no es posible solucionar una situación en la que, después de todo, el cuerpo y la materia han sido despojados de toda bondad y significado.

No es necesario que aceptemos los errores presentes: lo que ha sido descartado por siglos de abandono puede restaurarse.

Este libro no es el comienzo de una reevaluación radical de la filosofía occidental y sus orígenes, pero sí, de lejos, la llamada más firme y coherente a emprender esta tarea que se ha escrito en tiempos recientes. Una vez que, de la mano de su autor, demos un paso atrás y examinemos las evidencias, externas e internas, de cómo la filosofía europea (en otras palabras, la griega) fue creciendo a partir de las tradiciones egipcias, el lector imparcial deberá concluir que no es creíble ninguna otra posibilidad. ¿Por qué los escritores de la Antigüedad afirman sistemáticamente que sus mejores sabios visitaban a sacerdotes egipcios para aprender de ellos si no es por la arraigada y ampliamente difundida reverencia que sentían hacia aquella tierra y sus enseñanzas?

Para apreciar la gravedad de la malinterpretación a la que han sido sometidos los orígenes de la filosofía, debemos seguir la exposición que hace Algis Uždavinys del camino por el que la verdadera y original naturaleza de la filosofía y su propósito se fueron apartando tanto de la visión académica como de la común y popular a lo largo de tantos siglos. Y aunque en última instancia el error de no reconocer las raíces egipcias de la filosofía occidental se puede ver como un problema ceñido a la exactitud histórica, el no haber entendido ni su naturaleza ni sus designios ha tenido y tiene todavía las más profundas, vastas y graves consecuencias para toda la humanidad. Por eso *La filosofía como rito de renacimiento* es una contribución tan bienvenida en el pensamiento de hoy.

Como sucede con cualquier cambio radical de posición, en la materia que sea, será necesario reajustar ciertos detalles una vez que, por así decir, se haya sacudido el polvo y otros pensadores sumen sus esfuerzos a la tarea de explorar esta nueva perspectiva. Está fuera de toda duda que el reto que este libro lanza a los filósofos actuales no es otro que con-

siderar la verdadera esencia de la filosofía como una manera de participar en la realidad divina y, por tanto, en sus actividades, relacionadas sobre todo con la visión interior y no tanto con la mera lógica. En cuanto se reconozca la validez de esta postura (aunque esto lleve un tiempo, pues la visión interior es una disciplina que requiere un desarrollo gradual), podremos remontarnos a las escrituras de una tradición que se sitúa entre las fases egipcia y neoplatónica, con el fin de volver a abordarlas bajo esta nueva luz. Actualmente, numerosos escritores ven al mismísimo Platón como parte de un movimiento que se aleja de la visión divina en dirección a las limitaciones del razonamiento puramente lógico. Es necesario preguntarse si esto es en verdad así o si no será que las modernas escuelas racionalistas han malinterpretado hasta tal punto a Platón tomándolo por un lógico escéptico que aquellos que se mueven en torno a esta revisión radical de la filosofía se han apresurado a aceptar tal perspectiva: si este cuestionamiento se afrontara con la suficiente apertura de miras, nos encontraríamos con que los diálogos de Platón (repletos como están de imágenes y pasajes místicos, de descripciones de Sócrates en estados meditativos y de continuas referencias a mitos tradicionales e iniciaciones) son imprescindibles para entender la filosofía como un rito de renacimiento. Se trata de una estimulante exploración que requiere una mayor profundidad de pensamiento.

Pero, dejando esto a un lado, en *La filosofía como rito de renacimiento* podemos ver que una indagación respetuosa de la cultura más elevada del antiguo Egipto pone de manifiesto su conexión con los últimos desarrollos de la filosofía griega en las enseñanzas de los platónicos tardíos y con las doctrinas orientales, lo que nos impulsa a rescatar la concepción ahora pasada de moda de una filosofía perenne y universal. Las verdades de la filosofía, como dice Thomas

Taylor, «las que han sido ocultadas por siglos de olvido, tienen una subsistencia coexistente con el universo, de modo que volverán a ser restauradas y florecerán de nuevo durante prolongados períodos a través de las infinitas revoluciones del tiempo».

Tim Addey, octubre del 2008

Introducción

El título de nuestra monografía tal vez parezca extraño e incluso paradójico a aquellos que están ligados de forma acrítica a los predominantes sistemas modernos de clasificación y presentación de la «realidad». Debido a que hoy en día la filosofía se encuentra irremediablemente reducida al discurso filosófico abstracto y a que éste es visto con demasiada frecuencia como «una enfermedad del lenguaje» por pretendidos terapeutas académicos, se hace muy difícil comprender que un aspecto esencial de toda filosofía antigua era una *prâxis* perenne devotamente armonizada con ciertos patrones arquetípicos y con el curso de unos ejercicios espirituales bien establecidos. Este arte de vivir, demandado en un principio por la propia economía espiritual y material del antiguo Estado teocrático (reconocido como imagen del reino celestial) y después por la filosofía entendida como «amor a la sabiduría», no era un simple ejercicio práctico, sino que, por encima de todo, consistía en un ritual sagrado de los grandes misterios divinos de la existencia, correctamente escenificados y

vividos como si fueran representados por el Ser, la Vida y el Intelecto.

Sería imprudente prestar demasiada atención a aspectos como, por ejemplo, si *filosofía* es o no el término que debería ser aplicado a cualquier manifestación de pensamiento humano coherente, o si ha de ser salvado a toda costa de la abominación moderna. Sin embargo, una lógica consistente nos permite utilizar este término en contextos históricos y culturales diversos, a pesar de que el uso convencional lo restrinja a ciertos métodos especializados de investigación o a dominios particulares del conocimiento. No hay por qué ver en esta libertad académica de interpretación un frívolo voluntarismo, por la sencilla razón de que es posible rastrear el origen del llamado «racionalismo científico» hasta los sistemas herméticos de las antiguas semióticas, las cuales no son más que metaestructuras de conocimiento metafísico y coherencia lógica.

A este respecto, uno debería recordar que incluso los estudios empíricos y positivistas se podrían ver como «fantasías elaboradas según los géneros de la ciencia objetiva y de la formulación técnica».[1] Por extensión, cabría hablar de *géne* y *tópoi* no sólo en literatura sino en todos los aspectos de la vida humana, social e individual, incluyendo el razonamiento filosófico, la imaginación creativa y todo tipo de «experiencia». Hasta las denominadas «investigaciones científicas» y las consecuentes tecnologías modernas tienen su propio «estilo literario» y ocultan premisas ontológicas que son del todo mitológicas cuando no fantásticas. De ahí que James Hillman dijera lo siguiente:

> Nuestras vidas son la recreación de nuestros sueños; los argumentos de nuestras historias son dramas arquetípicos desde su mismo comienzo; somos máscaras *(personae)* por

> las que los dioses se personan *(personare)* [...]. Todas las expresiones de los arquetipos son traducciones de una metáfora en otra. Incluso las sobrias definiciones operacionales del lenguaje lógico-científico no son menos metafóricas que una imagen con la que se presente a los arquetipos como ideas raíz, órganos psíquicos o figuras mitológicas, o como los típicos estilos de existencia o las fantasías dominantes que gobiernan la consciencia.[2]

En vez de inquirir «qué es la filosofía»,[3] uno podría preguntarse, por ejemplo, qué tipo de contenidos, es decir, qué actividades mentales, dimensiones espirituales, métodos, actitudes, prácticas e incluso patrones rituales y de comportamiento pueden suscribirse bajo el término *filosofía* entendido según la antigua acepción de camino que lleva a la sabiduría. Por tanto, nuestra intención es mostrar que la *philosophía* en sus formas pitagórica, platónica y neoplatónica está relacionada desde un punto de vista estructural, temático e incluso genético con las antiguas tradiciones de Oriente Medio, muy en especial con las de Egipto.

La principal característica de la filosofía helénica no es la racionalidad en cuanto tal (ya que las visiones mitológicas del mundo y sus respectivas estrategias filológicas o hermenéuticas son ya totalidades tanto o más racionales, sistemáticas y coherentes), sino la devaluación, al menos parcial, de las imágenes y su adhesión al razonamiento según las categorías abstractas y los «hechos al desnudo» de la lógica. Aun así, la principal tarea de esta filosofía permanece inalterada en su esencia: cambiar la pervertida naturaleza humana, transformarla y, en último término, conducirla a la felicidad, es decir, a su restaurada identidad divina. Esta tarea es herencia directa de las antiguas «filosofías», esto es, de los misterios de la muerte, la transformación y el renacimiento

espiritual, de sus consecuentes teorías cosmogónicas, sus sistemas de simbolismo arquetípico y los ejercicios ritualizados propios de una «vida divina organizada».

La historia convencional de la «filosofía occidental», establecida y canonizada entre los siglos XVIII y XIX, nos dice que la filosofía consiste en reemplazar el mito por la razón, dando así nacimiento a una sociedad racional basada en leyes racionales. Para la Ilustración europea, esto supone la eliminación de la religión y de todas las supersticiones irracionales. Aquí, la «filosofía» es identificada con una ocupación secular y racionalista dirigida contra los «ídolos» de la imaginación religiosa y de la fe, o, haciendo alguna concesión, con una apología racional de los sentimientos y la moralidad cristiana y su «natural» derecho de dominación mundial. Esta convincente identificación poskantiana de la filosofía con un discurso filosófico abstracto impera todavía hoy tanto en la consciencia académica como en la popular y provoca diferentes reacciones, en especial entre aquellos que han sido educados, por un lado, por tradicionalistas y, por el otro, por posmodernos.

Ananda K. Coomaraswamy, uno de los mayores exponentes del pensamiento tradicionalista contemporáneo, define la filosofía como «un saber acerca del conocimiento» y sostiene que «los problemas a los que debe enfrentarse son, como es evidente, los de la racionalización», aplicada a correlacionar la información provista por la experiencia sensible a través de la reducción de los particulares en universales. Dice:

> Más allá de esto, la filosofía se ha ceñido a un saber no tanto acerca de tipos particulares de pensamiento sino más bien acerca del pensamiento, a un análisis de lo que significa pensar y a una indagación de cuál podría ser la naturaleza de la referencia

última del pensamiento. En este sentido, los problemas de la filosofía conciernen a la naturaleza última de la realidad, a su actualización o a su experiencia, entendiendo por realidad lo que sea en acto y no en potencia [...]. Entonces, el conocimiento no lo es de presentaciones individuales sino de tipos de presentación, o, dicho con otras palabras, de cosas en su aspecto inteligible, es decir, del ser que las cosas tienen en la mente del conocedor, ya sea como principios, como géneros o como especies. En la medida en que el conocimiento esté dirigido al logro de unos fines, lo llamaremos «práctico», mientras que si permanece en el conocedor será denominado «teorético» o «especulativo».[4]

Además de abstracta, la filosofía tiene que ser sistemática para constituir una totalidad lógica.[5] Ahora bien, está claro que todos los grandes sistemas mitológicos y religiosos constituyen totalidades lógicas cerradas con base en premisas estrictamente metafísicas. Así, Coomaraswamy, siguiendo de alguna manera el ejemplo peripatético, habla de dos filosofías. La «filosofía primera», que está en concordancia con la «verdad revelada» (o que sirve como vehículo racional para la revelación), no es «en primer lugar deductiva y después inductiva, sino que es inductiva de principio a fin, y su lógica procede invariablemente de lo trascendental a lo universal, y de ahí a lo particular.

Memoria mundi

Este libro es un abierto desafío a la visión de la filosofía que impera en nuestra cultura desde el siglo XVIII, centrada en el razonamiento lógico y el mundo temporal. Algis Uždavinys se remonta a las raíces de la *philosophía*, cuya vía más antigua, basada en patrones arquetípicos, se sustentaba en una serie de ejercicios espirituales para fundir la mente con los grandes misterios divinos de la existencia, lo que producía en el iniciado una total transformación interior, o renacimiento.

Como señalan numerosas evidencias históricas, la filosofía griega fue desarrollándose en el transcurso de toda la Antigüedad a partir de la tradición egipcia. Los más grandes sabios helenos aprendieron de los sacerdotes egipcios a mantener la pureza e integridad interior, así como a restaurar en su espíritu la *imago dei* a través de ciertas ceremonias.

Esta íntima conexión entre la alta cultura del antiguo Egipto y la filosofía griega, puesta de relieve por las enseñanzas de los neoplatónicos tardíos, nos hace tomar en consideración el concepto universal de *filosofía perenne*, que, como dice Thomas Taylor, permaneció oculto durante siglos pero será restaurado para florecer de nuevo por un largo período.

Algis Uždavinys (1962-2010) fue un académico lituano especializado en neoplatonismo y en el estudio comparativo de las filosofías egipcia, griega y de Oriente Medio. Catedrático de la Universidad La Trobe, en Bendigo (Australia), y profesor asociado en la Academia de Bellas Artes de Vilna, publicó numerosos ensayos y artículos.

ISBN 978-84-126014-0-4

www.atalantaweb.com